



Hipócrates, Padre de la medicina.



Asclepio, Dios de la medicina.

23 de Octubre

Día del Médico

JORGE DELFÍN PANDO,
ABRAHAM CLAVEL

23 de Octubre, Día del Médico. En este día se festeja al personaje sensible y humano, dedicado al servicio de la salud. No es fácil la función diaria del médico, ya que en su camino se encuentran con casos clínicos de difícil diagnóstico, aunados al estrés constante y jornadas excesivas, así como desvelos prolongados que atentan contra su salud; sin embargo, con esa entereza, fortaleza y conocimiento, encuentran el camino para aliviar el dolor humano. Así podemos observar que en su ámbito se esmeran por ofrecer sus mejores esfuerzos en bien de la humanidad.

Es por ello que en este día les recordamos con cariño y con el mejor deseo para todos ellos. A los médicos que imparten la cátedra, la Asociación Autónoma del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México –AAPAUNAM– les reconoce en lo que vale su importante función docente en beneficio de la salud, porque el maestro es ese ser humano franco, honesto y con amor a sus semejantes, que debemos reconocerlo todos los días pero, en especial, en esta fecha memorable.

Si nos remontamos a la historia, se dice que la celebración de este día se acordó en la Convención de Sindicatos de Médicos Confederados de la República Mexicana, llevada a

cabo en Cuernavaca, Morelos, en 1937, en donde se tomó la decisión de hacer esta celebración en la fecha mencionada, propuesta que fue secundada por las demás organizaciones médicas del país y se instituyó ese día. Esta fecha también coincide con el establecimiento de la Escuela de Ciencias Médicas, transformada hoy en día en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La historia también nos recuerda la importancia que en aquella época tuvo el doctor Valentín Gómez Farías, quien se tituló como médico y, en 1833, ya como Vicepresidente de la República, realiza una intensa labor político-social, como fue la eliminación de la participación de la iglesia en la enseñanza. En este marco se creó la Escuela de Ciencias Médicas, uno de los seis Colegios de Enseñanza Superior en los que estaba dividida la Dirección de Instrucción Pública, órgano formado para sustituir a la Real y Pontificia Universidad de México.

La historia refiere que era muy penado que una mujer estudiara medicina; sin embargo, una mujer atrevida lo hizo, y se llamó Agnodice; ella fue la primera médica y ginecóloga; fue una mujer brillante de la alta sociedad ateniense, quien se rebeló por la prohibición de realizar

alguna actividad médica. Con el apoyo de su padre, Agnodice se viste de hombre y realiza sus estudios con resultados excelentes aún sin revelar su verdadera identidad.

Las mujeres pronto acuden en su ayuda y los médicos celosos por su éxito, corren el rumor de que se está aprovechando de su profesión para seducir y corromper a mujeres casadas, por lo que se ve obligada a revelar su identidad, con el riesgo de ser condenada a muerte.

Al saber tal situación, gran multitud de pacientes de la doctora Agnodice presionan a las autoridades para que no la condenen y es tanta su fuerza moral que logran absolverla, permitiéndole continuar con el ejercicio de la medicina.

Existen historias de hombres y mujeres que han alcanzado el éxito y la inmortalidad dentro del ámbito de esta noble profesión; es por ello que la AAPAUNAM les felicita y reconoce su importante función en la sociedad mexicana y en todo el mundo. A los médicos científicos les expresamos un reconocimiento muy merecido, pues, entre otras muchas aportaciones, gracias a ellos la expectativa de vida se ha elevado.

